

## SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.  
 Provincias: 7,50 id.  
 Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.  
 Número suelto: una peseta 50 céntimos.

# La Ilustración de los Niños

## OFICINAS

Montera, 53, segundo  
 MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.  
 Anuncios y esquelas de defunciones de niños á precios convencionales.

## DON VENTURA RUIZ AGUILERA

¿Quién no ha leído sus obras, todas festivas, todas amenas, todas llenas de belleza y sentimiento?

¿Quién no conoce á tan venerable y respetable vate?

Ninguno habrá positivamente.

¿Cómo lo han de desconocer sus compatriotas si le conocen en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, en donde se han traducido todas sus producciones?

Mas por si hubiese alguno, ahí van esos apuntes incompletos que pueden servir á otro escritor más hábil que yo para hacer la biografía de Ventura Ruiz Aguilera.

Nació en Salamanca el día 2 de Noviembre del año 1820

Estudiando medicina, fundó y dirigió *La Lira del Tormes*, primer periódico literario que hubo en dicha ciudad de Salamanca.

Tenia entonces Ventura Ruiz Aguilera 15 años.

A los 23 vino á Madrid y abandonó completamente á Hipócrates para dedicarse á Apolo.

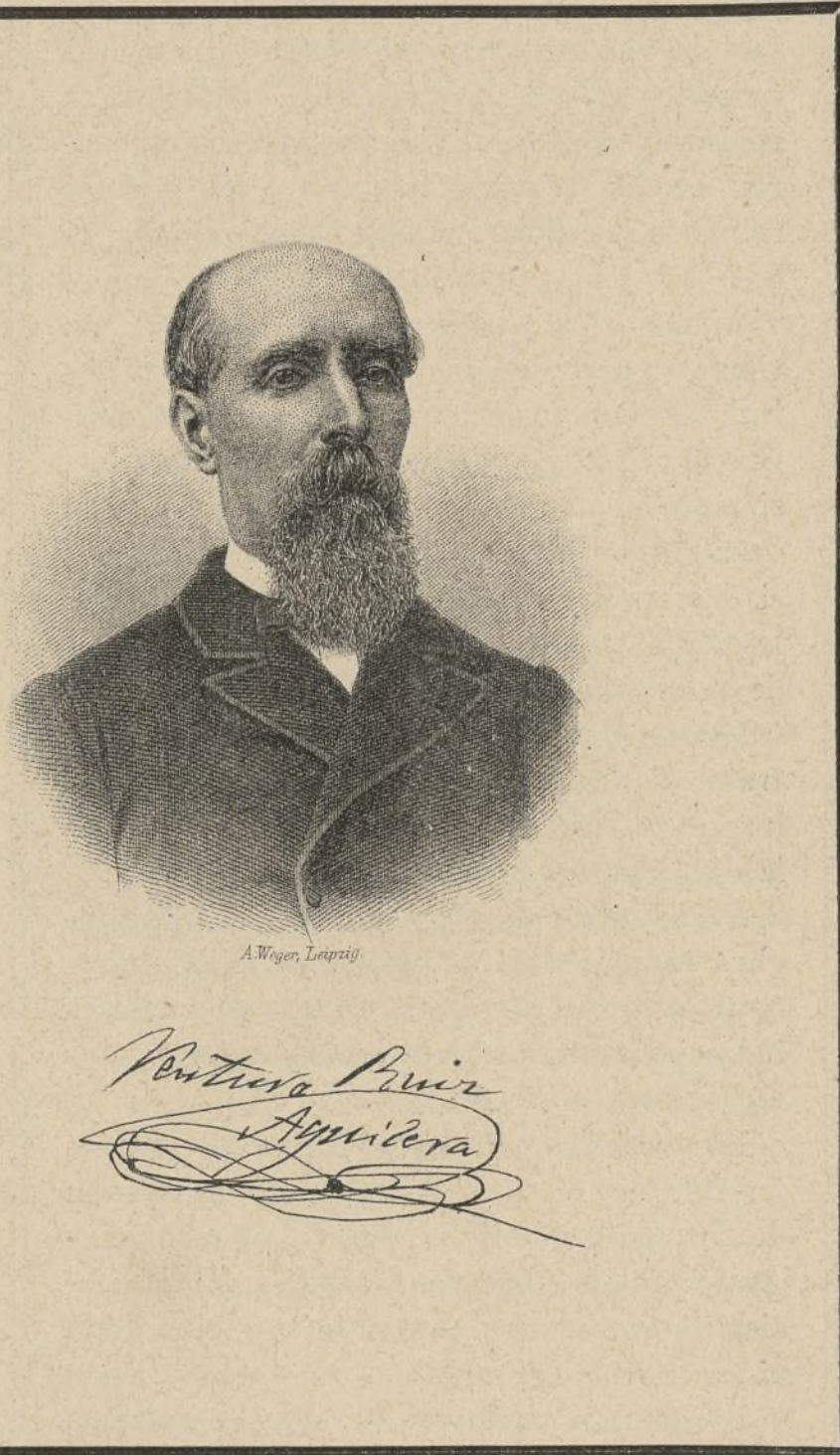
*El Clamor Público* y *El Fandango* publicaron sucesivamente las composiciones *A Venecia* y *La Conquista de la Gloria*.

De 1845 á 1854 tomó parte en la dirección y redacción de periódicos políticos identificados con el espíritu progresivo del siglo, cuya actitud le hizo sufrir no pocos contratiempos; y desterrado en 1848 á Castellón de la Plana y Alicante, escribió la novela humorística titulada *Un conspirador de á folio*.

En Alicante publicó, además, las dos primeras ediciones de sus famosos *Ecos nacionales* y la colección de *Sátiras*, al mismo tiempo que dirigía con D. Agustín Mendiá el periódico literario *Los Hijos de Eva* y colaboró en *La Reforma*, en su primera época.

Puesto en libertad el infatigable mantenedor de la idea moderna, escribió en *La Nación* y en *El Meco*, periódico satírico, cuya redacción abandonó al traslucirse en sus columnas tendencias que rechazó siempre con su voluntad de hierro y su corazón reformista por excelencia.

Fundó después con el malogrado Sixto Cámara *La Tribuna del Pueblo*; ocupó más tarde plaza de redactor en *La Europa*, y al fundarse *La Iberia*, ilustró sus columnas hasta que, triunfando el movimiento de 1854, fué nombrado auxiliar mayor en el ministerio de la Gobernación.



Dirigió en 1856 el periódico satírico *Los Postres*, y desde 1867 al 69 *El Museo Universal*, de la casa Gaspar y Roig.

Ha sido colaborador de *El Universal*, *La Soberanía Nacional*, *Las Novedades* y otras no ménos acreditadas é importantes publicaciones periódicas.

Sus obras poéticas son las siguientes:

*Ecos nacionales y cantares*, un volumen.  
*Elegías, Armonías, Rimas varias*, un volumen.  
*El libro de las dadas*, que comprende *La Arcadia Moderna* y *Grandezas de los pequeños*,  
*Letrillas, Epigramas y Poesías satíricas*, un volumen.

Producciones dramáticas en verso:

*Camino de Portugal*.  
*La limosna y el perdón*.

*Flor marchita*, y otras cuyos títulos no recordamos, representadas en Madrid y provincias con extraordinario éxito.

Obras en prosa:

*Proverbios ejemplares*, dos volúmenes.

*Proverbios cómicos*, un volumen.

*Limones agrios*, colección de artículos satíricos y cuentos, un volumen.

*Cuentos del día*, un volumen.

*El mundo al revés*, novela, dos volúmenes.

Tiene además publicados un sinnúmero de artículos en semanarios y revistas científicas y literarias de la Península, tales como *La Revista Española*, *La América*, *La Crónica de Ambos Mundos*, *El Semanario Pintoresco*, *La Revista Hispano-Americana*, *El Siglo XIX*, *El Figaro*, *La Revista de España*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Correo de la Moda* y nuestra modesta *ILUSTRACION DE LOS NIÑOS*.

Tomó parte muy principal en la redacción del *Diccionario enciclopédico universal* de Gaspar y Roig, en *El Panteón Universal* y en el *Diccionario Jurídico y Administrativo* de Masasa y Sanguinetti.

Ha sido individuo de la Junta directiva de las sociedades abolicionistas españolas, cofundador de las conferencias dominicales sobre la educación de la mujer en la Universidad central, y vice-presidente de la sociedad de Escritores y Artistas, en cuyo seno contribuyó poderosamente al desarrollo social, fué uno de los iniciadores del pensamiento del centenario de Calderón é individuo de la comisión ejecutiva para la organización de los festejos.

En 1868 fué nombrado jefe de administración con destino á la general de Correos, y después de haber llegado á oficial de segunda clase en Gobernación, fué nombrado director del Museo Arqueológico nacional, cuyo destino ha servido durante algunos años, logrando hacer del Museo uno de los primeros establecimientos de Europa en su género.

Hace poco tiempo le oíamos leer en el círculo Nacional de la Juventud, entusiasmando á los individuos de aquel centro, pléyade de jóvenes, verdadero porvenir de la patria, sávia regeneradora de la sociedad actual; y aquel anciano, aquella notabilidad de España, ha bajado al sepulcro ornado de la gloria popular, acompañado de la mayor parte de los escritores residentes en Madrid.

Por sus relevantes méritos, nuestro respetable y admirado vate estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, y con las encomiendas de la Orden de Cristo de Portugal y de la de Leopoldo de Bélgica.

MANUEL LOPEZ CALVO

+ Sátiras



## SUMARIO

I. D. Ventura Ruiz Aguilera.—II. El orgullo.—III. La nave bendita.—IV. La mendicidad.—V. El buen Cura.—VI. Nuestra Señora de las Escuelas Pías.—VII. A la memoria de mi maestro D. Ventura Ruiz Aguilera.—VIII. Nuestro tema.—IX. Lecciones familiares.—X. Ante la tumba de mi amado tío D. Ventura Ruiz Aguilera.—XI. Instituto del Cardenal Cisneros.—XII. Sueltos.

## EL ORGULLO

Si os fijais, mis queridos infantiles lectores, en la verdadera acepción de la palabra que me sirve de epígrafe, desde luego comprendereis, de acuerdo con la Academia de la lengua, que es un vicio repugnante contrario á la moral. El orgullo es el gusano roedor que aniquila las fuerzas vitales del individuo, presentándole á la sociedad como un ente capaz de inspirar estos dos géneros de sentimientos: la repulsion y la caridad.

El orgulloso se hace repulsivo, en primer término, porque no transige, é inspira conmiseración, porque tan repugnante defecto acusa falta de capacidad.

¡Desgraciado el sér humano que se deje seducir por el orgullo!

Si el hombre se presenta orgulloso ante los débiles, se convierte en déspota; si lo hace ante los poderosos, se hace ridículo.

¡Cuántas veces, llevado de esa pasión, se arrastra el hombre hasta el crimen! ¡Cuántas veces, dominado por el orgullo, se precipitó en la miseria!

¡El orgullo!...

Analizad con reflexion lo que significa la frase.

Se llama orgulloso al que, poseído de su belleza, de su origen ó de su fortuna, desdeña á los séres que le rodean, y esto vale tanto como pregonar su ineptitud, su vanidad y su soberbia.

Si la naturaleza le hizo hermoso, una contrariedad ó un padecimiento físico puede en un segundo trasformarle en un sér raquítico y repugnante, y nada más vano que cifrar el orgullo en el origen, puesto que los ascendientes pueden legar un apellido pero no cualidades, y nada más presuntuoso que hacer gala de riquezas, puesto que pueden desvanecerse al sople más ligero de la eventualidad.

Pues si la belleza, el origen y la fortuna son causas deleznales que engendran el orgullo, el que se deja dominar por esta pasión inno- ble, es seguramente vano, inepto, y soberbio.

El hombre vano no produce nada, absolutamente nada provechoso en el orden social; antes bien es una rémora para el desarrollo de todo pensamiento fecundo; el hombre inepto tiene que ampararse al abrigo de sus deudos para soportar las necesidades comunes á la vida con detrimento de los intereses de la familia; el hombre soberbio no produce á su alrededor más que el vacío, porque las exigencias de su carácter intemperante no le hac en digno de los halagos de propios ni de extraños por necesitados que se encuentren.

¡El orgullo!...

El orgullo es una cosa inmaterial, impalpable, pero que la adivinan y comprenden los

más miopes, los más záfios, los más tolerantes.

Es orgulloso, y por consecuencia vano, el que menosprecia el saludo de sus semejantes, cualquiera que sea su edad, sexo y condicion; es orgulloso, y por lo tanto inepto, el que no se presta á realizar cosas útiles por no sofo- car con el estudio su extraviada imaginación; es orgulloso, y por ende soberbio, el que menosprecia pingües utilidades por no escuchar el consejo que dicta una razón serena.

El orgulloso, no solo no produce para sí, sino que es antemural para la prosperidad ajena; es planta venenosa que se interpone entre la sávia fecundante, matando los gérmenes de la actividad, es la muerte misma.

Un orgulloso no sirve más que para sembrar discordias. Donde reside el orgullo no cabe la paz humana; esto es tan sabido, que todos los grandes protestantes, todos los fanáticos, todos los religionarios que capitanearon sectas tumultuosas, todos los lictores romanos que guiaron masas turbulentas, todos los jefes de bandería, fueron siempre víctimas de este asqueroso vicio, que dió en tierra con verdaderas reputaciones, con fabulosas fortunas, con nombres ilustres, porque el orgulloso, por mucho que se disface, siempre se da á conocer con su horripilante desnudez en plazo más ó menos remoto; pues si el orgullo es palabra vana, vano es el que le cobija, por más que se atavie con las galas de la exterior fantasía.

El orgulloso se hace, pues, repulsivo en el trato social, y cuando llega á ser repulsivo ya inspira caridad, que es lo más ofensivo para la dignidad del hombre.

Arrastrados por el orgullo se vieron muchos envueltos en las ásperas redes del engaño y sufrieron privaciones, lastimaron su salud, perdieron su tranquilidad y cayeron, más tarde, en la desesperación.

La mayoría de los suicidas fueron víctimas irreflexivas de un mal entendido orgullo; su delirio comprometió la razón, y la razón ciega no produce más que dolores, sombrías ilusiones, la muerte, que es la negación de la vida.

El hombre orgulloso es injusto y tirano; por eso le abominan sus semejantes, por eso se agita aislado en el vacío.

Ajustad, pues, vuestros actos á lo natural y contareis simultáneamente con la estimación general y disfrutareis de la paz del alma.

JOSE NOVI Y PEREDA



## LA NAVE BENDITA

Cuando el éter azulado ilumina el sol sin velos, si el mar está sosegado, se ve en el agua copiado todo el azul de los cielos.

Mas si el piélago iracundo aquel reflejo oscurece dentro su seno profundo, entonces el mar parece imagen viva del mundo.

¡El mundo! Mar proceloso; ante su aliento inhumano, aún en su fúria es piadoso ese irascible coloso que llaman el Océano.

Sobre las ondas saladas ostentan sus pabellones, por vientos mil contrastadas, las naves desmanteladas en que bogan las naciones.

Negras cual la noche oscura son sus quillas voladoras; negra su torva figura, negras las cortantes proras, y negra la arboladura.

Y es justo; que así, al vivir del mundo sobre el fragor, los pueblos deben pedir á los vientos su gemir y á la noche su color.

Que al cruzar esa escollera, lleva, apartada del centro, aún la nave más velera, una tempestad por fuera y cien tempestades dentro.

Dentro, el incesante estrago de la tempestad bravia, del piloto el sueño aciago, ó el fiero y constante amago de chusmas en rebeldía.

Afuera, vientos contrarios, las enemigas fragatas, y aún en trances sanguinarios hay bergantines corsarios y capitanes piratas.

Así, al cruzar las naciones por las mundanas marismas, temen al mar, los turbiones, á la chusma, á sus patrones, á las olas y á sí mismas.

Y por eso entristecidas, del puente á los masteleros se ven de negro vestidas; así son más parecidas á los bajeles negreros.

Solo, á modo de fanal, la barca de un pescador, con albura sin igual, interrumpe en su color la negrura universal.

Blanca es, sí, la navecilla, por uno y por otro flanco, desde la popa á la quilla; y la vela, y la toldilla, y las jarcias... ¡todo es blanco!

Rasgar las sombras parece el iris que la circuye, y en su proa resplandece; es una noche que huye ante un día que amanece.

Nunca sucedió empañarse de sus velas peregrinas la pureza, ni mancharse; porque nada sin mojarse como las aves marinas.

Así con silencio avanza siguiendo su derrotero, puesta en Dios la confianza, y por vela la esperanza, y el amor por timonero.



No del mundo enamorada  
la miraron las edades  
en sus puertos, ni allí anclada,  
desde que allá fué botada  
en el mar de Tiberiades.

Que aunque mil planes aborte,  
en su orgullo sin segundo  
el mundo y su inícuo corte,  
no tiene puertos el mundo  
para naves de ese porte.

Por eso con santo anhelo,  
para su rumbo fijar,  
el hermoso barquichuelo  
no arroja el áncora al mar,  
sino que la arroja al cielo.

Allí, en el divino imán,  
como brújulas sagradas,  
clavadas por siempre están  
las extáticas miradas  
del invicto Capitan.

En esa noble actitud,  
figura de santo amor,  
del mundo sin inquietud,  
al Vicario del Señor  
conoció la Juventud.

Y vió que aquella mirada,  
con su fijeza divina,  
descubrió en una alborada  
la pureza inmaculada  
de la *Estrella matutina*.

Y no sé, mas percibida  
aquella hermosa vision,  
extática y detenida,  
del Papa en el corazon  
quedó suspensa la vida.

Y tronos y sociedades  
rodaban al hondo abismo  
tras horribles tempestades,  
y eran otras las edades;  
pero el Papa ¡siempre el mismo!

Siempre en la pupila ardia  
de aquellos ojos abiertos  
la casta luz de María;  
la muerte no se atrevia  
á ver esos ojos muertos.

Mas hora llegó á sonar  
en que al Señor de la luz  
le plugo por fin llamar  
del pleno día á gozar  
al que fué *Cruz de la cruz*.

¡Ay, la pobre navecilla,  
juguete de hinchadas olas,  
pronto del mar á la orilla,  
rotas irán, cual tu quilla,  
tus járcias y banderolas!

Pronto, á la fiera embestida,  
irán una de otra en pós,  
por la mar embravecida;  
mas no, que estás defendida  
por la mirada de Dios.

Y de esa llama al lucir,  
por el divino querer,  
tus pilotos al morir  
nunca se los ve caer;  
siempre se los ve subir.

Jamás tu dicha ennegrece  
la orfandad ni el abandono;  
nunca el Capitan perece:  
donde acabó *Pio Nono*  
allí surgió *Leon Trece*.

Y en la humilde embarcacion,  
con amor santo y profundo  
al ir á asir el timon,  
vuelto el Capitan al mundo,  
le envia su bendicion.

Que esa bendicion querida,  
nuestra prenda y nuestro escudo,  
fué, al tiempo de la partida,  
de *Pio* la despedida  
y de *Leon* el saludo.

¡Bien hayas, nave asombrosa,  
la de inmortales destinos,  
cuya estela luminosa  
no enturbia la lid furiosa  
de tantos mónstruos marinos!

¡Cuánto en su locura yerra  
de otras naves el anhelo,  
cuando el nublado se cierra!  
Es su grito: ¡*Tierra, tierra!*  
Pero el tuyo: ¡*Cielo, cielo!*

Bien hayas; de tu ancha quilla  
vuela mi deseo en pós;  
déjame, por Dios, barquilla,  
morir bajo tu toldilla  
para despertar en Dios.

ANTONIO MARÍA GODRÓ



## LA MENDICIDAD

Sensible es en alto grado el espectáculo que  
cuotidianamente se ofrece por todas partes á  
nuestra vista bajo el triste aspecto de la mi-  
seria que, ostentando su demacracion y des-  
nudez, se dedica á la mendicidad.

A profundas reflexiones se presta la consi-  
deracion de las causas originarias de esta llaga  
social, y el ánimo de toda persona en cuyo  
corazon germine un átomo de nobleza, se  
contrista de dolor ante desventura tanta, y  
se consterna ante las graves consecuencias  
que lógicamente se deducen de estas refle-  
xiones.

¡La mendicidad!...

Tan conocidos como ineficaces son los me-  
dios que generalmente vienen empleando  
cuantas personas se dedican al socorro de los  
desvalidos ancianos, ya sea por iniciativa par-  
ticular, ya revistan el carácter de miembros  
de alguna sociedad filantrópica; pues siem-  
pre, y en todo caso, solo se consigue enjugar  
las lágrimas de un día, para que al siguiente  
sean aquellas más acerbadas, y más punzantes  
las angustias del hambre ó del dolor.

Por eso no tratamos de necesidades aparen-  
tes que pululan desvergonzadas, de necesida-  
des más ó menos supuestas con fingidas de-  
formidades y asquerosos andrajos, de esas  
que, á despecho de las autoridades, se encuen-  
tran, no solo toleradas, sino consentidas, á  
las puertas de los templos y en medio de la  
via pública, sino de las verdaderas que exis-  
ten olvidadas ó incógnitas en el oscuro y mi-  
sero asilo que las alberga, en unas ocasiones  
por vergüenza, en otras por imposibilidad  
material y en muchas por miedo de incurrir  
en responsabilidad por no saber manejar un  
instrumento, condicion *sine qua non*, siquiera  
la medida sirva para poner en ridículo al

mendigo y herir con la tolerancia lo más sen-  
sible del arte.

Y al referirnos á esa clase de necesidades,  
consideramos que cuantos esfuerzos se inten-  
ten por los hombres individual ó colectiva-  
mente, con el fin de extirpar la mendicidad  
de los ancianos por medio de sociedades que  
prodiguen la caridad bajo diversas formas,  
serán estériles si, á la vez, y como preferente  
objeto, no se proponen atacar el mal en su  
origen, dedicando su actividad, su celo y sus  
recursos morales y materiales á determinar  
sus causas, analizar y aislar sus gérmenes,  
procurando evitar cuidadosamente el con-  
tagio.

La caridad, que es, á todas luces, la más  
hermosa de las virtudes, y cuyos resultados  
son sublimes cuando está bien entendida y  
mejor practicada, suele convertirse en letal  
veneno si se desvirtua ó falsea en su aplica-  
cion, sucediendo por desgracia, con harta fre-  
cuencia, que el óbolo depositado con la más  
santa intencion en la mano de un mendigo,  
en el cepillo de un demandadero, en la ban-  
deja petitoria de un átrio ó en la administra-  
cion de una rifa, pasa, con la mayor candidez,  
cuando no con la más grande hipocresía, á  
engrosar el peculio de alguna parcialidad ó  
colectividad enriquecida á expensas de la ca-  
ridad aiena.

No pretendemos, sin embargo, con este  
modo de argüir, rebajar en lo más mínimo el  
valor de la caridad, de cuya virtud excelente  
nos hemos ocupado antes con preferencia, ni  
ménos encomiar el egoista sentimiento con-  
trario; no: únicamente nos proponemos indi-  
car los medios que á nuestro juicio debieran  
emplearse para evitar la exhibicion de cua-  
dros tristísimos, que lastiman á un tiempo el  
corazon y el estómago, y estimular á aquellas  
personas que por su influencia puedan con-  
tribuir á la reduccion del pauperismo y des-  
aparicion absoluta de la mendicidad.

Al efecto, consideramos de eficaz y seguro  
éxito la creacion de establecimientos aislados,  
pero inmediatos á las poblaciones cabezas de  
partido judicial, donde tuviesen cabida todos  
los ancianos pobres é imposibilitados del mis-  
mo, sostenidos por la caridad pública y ad-  
ministrados por una junta de ancianos res-  
pectables y bien acomodados de cada localidad,  
respectivamente, con lo cual desaparecerian  
las fingidas estratagemas de los pobres de  
oficio y se remediarían, con entero cono-  
cimiento de causa, las verdaderas necesidades  
de los distritos.

Algunos establecimientos, parecidos á los  
que proponemos, existen ya por fortuna en  
España, que llenan por completo el objeto,  
puesto que se consagran al cuidado de la an-  
cianidad exclusivamente; y si bien compren-  
demos las dificultades que habrian de oponer-  
se al planteo de esta importantísima mejora,  
conocemos tambien que la caridad es venero  
inagotable en esta tierra hospitalaria y gene-  
rosa, y que nada es imposible, dentro de lo  
racional, cuando se obra con perseverancia y  
conviccion.

Esta reforma, además de los beneficios in-  
mediatos que reportaría á los ancianos pobres



é impedidos que pierden la vida cuando abandonan el pueblo en que nacieron, reportaría no pocas ventajas á las casas de Beneficencia sostenidas por la *caridad oficial*, puesto que estos establecimientos cuidarían solo de recoger y educar á la infancia menesterosa en el mayor número posible.

¡Cuánta honra, cuánta gloria para el primer pueblo que, dando tregua á sus luchas y rencillas de vecindad, acometiese una empresa tan noble y trascendental, dando ejemplo que imitar con su levantado y digno proceder!

Medítese la reforma, medítese lo digno y acertado que es dar seguro albergue y alimento á los encanecidos en el trabajo, impedidos por los contratiempos de los años; medítese cuánto más pudieran hacer por los huérfanos y niños pobres los establecimientos benéficos existentes, ensanchando sus talleres para educar á los asilados y hacerlos realmente hombres útiles á la sociedad; medítese cuán necesario y útil es que desaparezca hasta la sospecha de que, á la sombra de la caridad, se pongan en juego medios altamente inmorales que explotan la credulidad del cristiano, pero no socorren el infortunio de los necesitados; medítese cuán justo y conveniente es que desaparezca de la haz de nuestros dominios, ricos por naturaleza, el horripilante espectáculo de la mendicidad; calculemos el inestimable galardón que merece á los ojos de todos la satisfacción de hacer el bien, lo que importa á la conciencia humana la práctica de las buenas obras, y aconsejando de un lado, venciendo, donde se presenten, escrúpulos pequeños y las dificultades que se opongan á la realización de este pensamiento altamente moral, demos ejemplo al mundo, pregonando con legítimo orgullo á la faz de las naciones: España no tiene mendigos.

VICENTE D. BORDANOVA

### EL BUEN CURA

Débil niño, que á este valle has venido desterrado con la mancha del pecado, del pecado original:

¿Por qué lloras? Ya el buen cura se prepara con fé ardiente, á borrarla de tu frente apacible y virginal.

De la pila del bautismo va á sacar el agua pura de la santa redención.

¡Honor al buen cura, mil veces honor!

Algun día, el turbulento ronco mar de tus pasiones, clamará con maldiciones contra el cielo que te vé.

El buen cura, si lo sabe, calmará ese mar insano con palabras de cristiano, con la magia de la fé.

Tierno, manso y amoroso, así siempre la ventura volvió á más de un corazón.

¡Honor al buen cura, mil veces honor!

Cuando al son de la campana que lo llama de la torre, todo el pueblo ansioso corre á la Iglesia del lugar,

El buen cura santas frases, como entonces, todo el año, dice ó canta á su rebaño desde el púlpito y altar.

Y confunde á los soberbios, y al humilde alzar procura, que es imagen fiel de Dios.

¡Honor al buen cura, mil veces honor!

Si quereis saber su historia, sus benéficas hazañas, preguntad á las cabañas... allí brilla su virtud.

Y á los niños, y á los viejos, y á los ciegos abatidos, y de pobres desvalidos á la hambrienta multitud.

La orfandad le llama padre y en su pecho no se apura el tesoro del amor.

¡Honor al buen cura, mil veces honor!

El bendice á los amantes que á su dicha ven el plazo, y el eterno y dulce lazo que por siempre los va á unir.

Y á la par que el Sacramento de su unión sencillo explica, la familia santifica que á su voz se forma allí.

Y de aquí, las sociedades que han por base ancha y segura nuestra hermosa religion.

¡Honor al buen cura, mil veces honor!

¿Quién consuela al desgraciado, en aquel terrible día, que sucumbe en agonía cuando todos huyen de él?

Ya sus ojos se oscurecen, ya mortal pavor le acosa, y una víctima la fosa llama ya con avidez.

Mas en su último gemido, por él sube hasta la altura del buen cura la oración.

¡Honor al buen cura, mil veces honor!

VENTURA RUIZ AGUILERA

### NUESTRA SEÑORA DE LAS ESCUELAS PÍAS

El retrato de Nuestra Señora de las Escuelas Pías que hoy ofrecemos á nuestros lectores, representa á la fundadora del orden religioso, que, siendo la manifestación más genuina del sentimiento católico, está llamado á llenar, en la marcha de los pueblos modernos, un gran papel, y á ejercer la mayor influencia en el bienestar y prosperidad de todas las clases sociales, como consagrado á la educación pío-literaria, lo mismo del pobre artesano, que del rico y del aristócrata.

Hace más de dos siglos y medio que su fundador, *San José de Calasanz*, natural de Peralta de la Sal, en el antiguo reino de Aragón, guiado por inspiración divina, planteó en nuestra misma patria sus *Escuelas Pías*, basadas, no en el lucro, no en beneficio de sus profesores, sino en el desinterés y abne-

gación personal de los mismos, y sancionadas visiblemente por el mismo Dios y por su Santa Madre con preferente predilección, pues á manera de caudaloso río van creciendo, y crecerán sin límite, hasta perderse en el mar sin fondo de sus glorias, como que conservan desde su origen la garantía del cielo de prometida perpetuidad. Y si aquel ha concedido á este santo instituto tan raro privilegio, es, sin duda, porque el maestro Escolapio, llenando su misión civilizadora, conforme al espíritu de su Santo Patriarca y fundador, consagra toda su vida de pensamiento y de acción á educar con preferencia á la niñez pobre y desvalida, y á la juventud, sin distinción de clases, sin preferencias de partidos políticos (que los Escolapios no le tienen, ni los pueden tener, por orden expresa de Calasanz en sus inspiradas leyes) y sin exigir por su penosísimo trabajo, verdadero martirio oculto en el siglo presente, retribución ó salario alguno.

Mas reservando para otro número la interesante figura del héroe español, alma, después de Dios, de tan gigante y gloriosa empresa, la historia de la Virgen de las Escuelas Pías que hoy presentamos á nuestros lectores, tiene el origen siguiente, según consta en la vida de aquel.

Asistía un día el fundador del Instituto Pío, que, en expresión de un Gran Pontífice, *lo habían de desear hasta los turcos*, á la oración con sus tiernos niños, cuando en testimonio de cuán agradable era al cielo la nueva institución, de repente se dejó ver la Soberana Reina de los Angeles, María, con su divino Hijo Jesús en los brazos, entre resplandores de vivísima luz y rodeada de innumerables cortesanos celestes. Y mirando ambos dulcemente á los niños, á insinuación de María, echó Jesús su bendición sobre aquel inocente concurso, y esparciendo sobre todos un celestial rocío, desaparecieron.

No pudo José de Calasanz ocultar un hecho que tenía por testigos á unos sujetos que, ni pueden, ni saben callar. Hizo pintar la aparición, y colocó el cuadro en el altar del mismo oratorio, que después fué trasladado por sus hijos al cuarto de José, habiéndose hecho de él una copia más fina. Era tanta la devoción de Calasanz á María Santísima, y tanta su confianza en la Señora, que repetía muchas veces: «No me acuerdo que Dios me haya negado jamás cosa alguna por la intercesión de María Santísima cuando he orado en compañía de los inocentes niños.»

Por eso la escogió por Patrona y Protectora de su orden, y tal es lo que representa la imagen que ofrecemos.

Dejando José, al vestirse el cardenal Justiniani el día 25 de Marzo de 1617 el hábito Escolapio, el nobilísimo apellido de Calasanz, quiso llamarse desde entonces *José de la Madre de Dios*, y tomó por blason y escudo de armas de su Congregación el augustísimo nombre de *María, Madre de Dios*, escrito con caracteres griegos, que es lo que representa el escudo en cifra que se ve sobre la imagen.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA







## A LA MEMORIA

DE MI INVOLVIBLE MAESTRO EL LAUREADO POETA

DDN VENTURA RUIZ AGUILERA

## ¡ADIOS!

¡Adios! exclaman todos condolidos,  
al ver que ya nos dejas y te vas;  
¡Adios! dicen con fúnebres gemidos,  
los ecos de la tumba donde estás.

Rompiendo las carnales ligaduras,  
que era su constante aspiracion,  
tu espíritu voló hacia las alturas  
do está el eje inmortal de la creacion.

Feliz quien, como tú, siguió constante  
la senda de la práctica del bien,  
y siempre fué un modelo edificante  
de todas las virtudes del Edén.

Los mágicos destellos de tu númen  
y el dulce resonar de tu laúd,  
tan solo enaltecieron, en resúmen,  
las dichas que produce la virtud.

Si el alma se retrata en el espejo  
que forma de los ojos el fulgor,  
el canto del poeta es un reflejo  
exacto de sus penas y su amor.

¡Las penas! ¡Los amores!... fué tu lira  
en tierno y melancólico pulsar;  
el ¡ay! de un alma triste que suspira  
y no tiene otro alivio que llorar.

¿Por qué una intensa nube de tristeza  
se extiende en negro velo por tu faz?  
¿Qué ráfaga de duelo tu cabeza  
abate cual relámpago fugaz?

La pérdida temprana de tu hija,  
que en noche tenebrosa te sumió,  
dejándote la imagen siempre fija  
del ángel que tu dicha arrebató.

Por eso amargas lágrimas vertias,  
cantando los tormentos del vivir,  
y diste magna prueba en tus poesías  
de fuerte y valeroso en el sufrir.

Los hijos de las lágrimas no ignoran  
que tienen un gran premio de sí en pos,  
pues «bienaventurados los que lloran,  
nos dijo en la montaña el Hombre-Dios.

Oí, sábio maestro, tus lecciones,  
tus máximas profundas escuché,  
y en ellas adquirí las convicciones  
que forman el cimiento de mi fé.

El génio solo alcanza la victoria  
del cielo en el purísimo crisol,  
que el mundo no es el centro de la gloria  
ni puede ésta ser grande bajo el sol.

Los astros que atraviesan esa esfera  
trazada por las manos del Creador,  
describen al final de su carrera  
estelas fulgurantes de esplendor.

Así tú recorriste de la vida  
las miserables etapas, y al llegar

al trance bien feliz de tu partida  
dejaste una memoria que admirar.

¡Adios! exclaman todos condolidos  
al ver que ya nos dejas y te vas,  
y ¡gloria! dice en coros repetidos  
el génio de la vida donde estás.

JOSÉ MARÍA MEDINA



## NUESTRO TEMA

Con verdadera complacencia leemos todo  
cuanto atañe á la enseñanza pública, y de aquí  
que nos hagamos eco constante de todos los  
adelantos, de todas las mejoras que se implan-  
tan en otros países para favorecer ese impor-  
tante ramo de la administracion del Estado.

Hace unos dias copiamos con fruicion los  
datos estadísticos que, respecto de la enseñan-  
za en los Estados-Unidos de América, pudim-  
os adquirir para establecer comparaciones y  
deducir consecuencias; y al hacerlo, movidos  
por el generoso impulso que sentimos en el  
corazon, siempre con el anhelo de que España  
alcance el mayor grado de cultura para que se  
dilaten, merced á ella, los recursos que son el  
nervio vital de las naciones, vemos, poseidos  
de la más grande de las satisfacciones, que  
Inglaterra secunda los esfuerzos que Norte-  
América realiza en pró de la enseñanza ele-  
mental.

Pero al experimentar satisfaccion por el  
desarrollo de la enseñanza en Inglaterra, lo  
hacemos para apuntar, de acuerdo con nues-  
tras constantes teorías sobre la materia, dos  
puntos esencialísimos escritos en los antece-  
dentes estadísticos que copiamos á continua-  
cion de estas líneas.

Que el gobierno inglés ha aumentado las  
asignaciones á los maestros y que los munici-  
pios adoptan como obligatoria la enseñanza  
elemental.

Verdad es que el presupuesto de instruccion  
pública ha sido recargado en una suma fabu-  
losa; pero las ventajas que de tal medida ema-  
nan, son mucho más fabulosas é interesantes  
para los intereses generales, puesto que de la  
educacion han de brotar todos los gérmenes  
de la riqueza y del poder.

Hé aquí por qué somos perseverantes para  
insistir en nuestro tema.

Afortunadamente España será la segunda  
nacion, despues de Gran-Bretaña, para seguir  
las huellas del gabinete yanké, á juzgar por la  
actividad y acierto que en sus funciones ofi-  
ciales despliega nuestro celoso é ilustrado se-  
ñor ministro de Fomento.

Si no fuera bastante para creerlo así, todo  
lo acordado en los cinco meses de su mando,  
bastaria examinar la última circular, aplaudi-  
da por propios y por extraños, porque de su  
espíritu se desprende la elevada idea de re-  
formar la enseñanza, consultando *ante diem*  
al profesorado en vez de resolver *de autoritate*  
*propria*, como si fuera asunto oscuro y baladí  
abrir las puertas de la inteligencia y del  
saber.

Hacer la luz es la obra más grande de los  
pueblos civilizados, y no pueden advertirse

los destellos del progreso donde no residen el  
patriotismo y la buena fé: cabalmente por eso,  
cabalmente porque estas dos grandes cualida-  
des distinguen al caballeroso y entendido se-  
ñor ministro de Fomento, esperamos inme-  
diatamente la regeneracion en España de la  
enseñanza elemental.

Hé aquí ahora los antecedentes á que nos  
contraemos:

«La Instruccion pública en Inglaterra.—El  
Consejo de educacion de esta nacion acaba de  
publicar una estadística muy interesante acerca  
del progreso de la instruccion durante el año de  
1880.

De ella resulta, que desde la promulgacion de  
las leyes de enseñanza de 1870, el número de  
escuelas primarias sometidas á la inspeccion se  
elevó de 8.281 á 17.644, de las cuales son públi-  
cas 3.433 y libres 14.181.

En 1870, no habia en ellas más que dos millo-  
nes de asistentes, de los cuales continuaban sus  
estudios 1.152.389; hoy asisten cuatro millones  
y continúan su instruccion 2.759.916.

Es sabido que la ley de 1870 autoriza á los  
Comunes, sin constituir esto una obligacion para  
ellos, á colocar la enseñanza local bajo una base  
obligatoria. Pues bien; la mayor parte de los  
municipios han hecho uso de esta autorizacion.

En 1872 la fraccion de poblacion inglesa y del  
país de Galles que las corporaciones municipa-  
les habian colocado bajo el régimen de la ins-  
truccion obligatoria, representaba ya ocho mi-  
llones de habitantes, cifra que en 1880 se ha  
aumentado hasta 22 millones, ó sean las cuatro  
quintas partes de la poblacion de Inglaterra y de  
Galles, puesto que el último censo consigna su  
total de habitantes de unos 26 millones.

El nivel de los estudios ha sufrido igualmente  
una progresion importante. La instruccion pri-  
maria, segun los términos de la nueva ley, está  
dividida en cuatro clases. En fin del último año  
476.761 discípulos obtuvieron el certificado de  
dispensa de estudios de la clase más adelantada,  
cuyo programa comprende, además de los ele-  
mentos tradicionales de la instruccion primaria,  
la fisiología animal, la geografía física y la eco-  
nomía doméstica.

También la situacion del cuerpo de maestros  
y profesores ha mejorado considerablemente.  
Las escuelas de Inglaterra están servidas por  
31.422 profesores é institutrices que, en su ma-  
yoría, salen de las escuelas normales de Batter-  
sea y de Culkam.

En 1870 las asignaciones que por término me-  
dio recibian, ascendian á 95 libras y 12 chelines  
(2.390 pesetas para los hombres), y 57'16 (1.445  
pesetas), para las mujeres. Hoy están aumenta-  
das hasta 127 libras dos chelines (3.177'57) para  
los primeros y 72'12 (1.815 pesetas) para las se-  
gundas. Algunos ganan 200 libras (5.000 pese-  
tas), y la tercera parte, cuando ménos, tienen  
casa de balde.

Un detalle curioso para terminar: El pre-  
supuesto de Instruccion pública del Estado se  
elevaba el año último á 2.130.000 libras esterli-  
nas (53.250.225 pesetas), y el de los municipios  
726.226 libras esterlinas (18.155.650 pesetas). Y  
además la suma recogida por la comision de en-  
señanza en donaciones y legados, que asciende  
á 739.155 libras ó sean 18.478.875 francos.

Como se ve, los numerosos filántropos que en  
América emplean su fortuna en mejorar la ins-  
truccion pública, han encontrado dignos imita-  
dores en Inglaterra.»



## LECCIONES FAMILIARES,

POR

D. TEODORO GUERRERO

XI

EL RESPETO (1)

(A MI PADRE)

La sociedad hace indisolubles los lazos de la familia; la ley les dá proteccion, el instinto los fortalece; el corazon los declara eternos.

¿Cómo se rompen los eslabones de una cadena de hierro, dorados por el más tierno de los amores? La sucesion de padres á hijos se perpetúa por un afecto santo, por un derecho legítimo, por un deber respetable.

Al escribir un libro para mis hijos, no puedo olvidar á mis padres; aquellos son para mí lo que he sido para éstos: hé ahí los lazos indisolubles; hé ahí los eslabones de la cadena, entrelazados por un amor que empezó con los segundos y acabará con los primeros en dulcísima confusion; hé ahí la familia.

El amor de los padres á los hijos es todo ternura, todo grandeza, todo abnegacion; el amor de los hijos á los padres debe ser todo gratitud, todo cariño, todo respeto. Una sola diferencia existe entre ambos afectos: el primero representa un derecho; el segundo encierra un deber.

Soy hijo y soy padre. Lleno de estos dos amores, llamo á juicio mi corazon y mi conciencia, y los encuentro alumbrados por la santa inspiracion, tranquilos por el cumplimiento de las obligaciones que impone la sociedad y que dicta el alma; creo que soy buen hijo y buen padre; así, no temo levantar la voz al descorrer el velo que cubre la conciencia y el corazon de los mortales.

Tú me conoces, padre mio, y sabes que correspondí á tu ternura; fuiste para mí un amigo verdadero, y jamás abusé de la fraternidad que desde niño me dispensaste para atraerme y sujetarme. En tí encontré siempre confianza y cariño; y en justa correspondencia, encontraste siempre en mí cariño y respeto. Tus desvelos se vieron recompensados, que nunca me pronuncié contra la severidad de tus reprensiones, adivinando por instinto que la voz de un padre no aconseja el mal, ni se ve inspirada por la injusticia.

Hoy recojo el fruto de tus sanos consejos, que guardé en la memoria como máximas evangélicas: «¡Hijo eres y padre serás!» me decías, y hoy repito á mis hijos esa frase sentenciosa. Sigo las huellas del honor y de la virtud que me trazaste, y por encima de ellas enderezo los débiles pasos de las criaturas que llevan mi nombre.

(1) El tiempo, implacable en los efectos de su marcha, con un golpe terrible dirigido á mi corazon, pretendió borrar de mi libro este capítulo; despues de publicada la tercera edicion, mi buen padre me abandonó para buscar en otro mundo mejor la eterna felicidad, allí donde no hay más que bienaventuranzas. Mi padre no ha muerto para mí, y esta leccion no pierde su oportunidad; antes me inspiraba respeto; hoy respeto su memoria querida. Los hombres vuelven á la tierra de donde salieron; pero cumpliendo con la mision que la Providencia y la sociedad les señalan en su peregrinacion por el mundo, su memoria es eterna.

Dios me premiará como á tí, y moriré contento.

Los desengaños que lloré fueron consecuencia de mis errores; desengaños que me fortalecieron para insistir hoy en evitar el mal que amenaza á los hijos de mi amor; la experiencia es gran maestra y predica la verdad.

El padre es el primer maestro, el mejor consejero, el guia más seguro de los niños, la experiencia que proporcionan la edad y el conocimiento de los peligros del mundo, el cariño que no se pierde, ni llega á distraerse en el cumplimiento de un deber, y el deseo de perpetuarse en aquella existencia que es suya, dan al padre una superioridad nunca desmentida para enseñar, para aconsejar, para guiar la marcha vacilante de la criatura.

Y en pago de ese sacrificio de una vida entera, no se exige más que la sumision desvirtuada por el cariño, el respeto halagado por la confianza.

*El respeto:* hé aquí la palabra fundamento de mi leccion. Algunas personas, llevadas de celo mal entendido, se obstinan en presentarlo como barrera que se levanta entre los padres y los hijos, evitando así la confusion de sus almas; y contra esa idea he protestado, empezando por poner de relieve la intimidad que me ha unido á mis padres, engendrada por el amor y sostenida por el respeto.

Los que así discurren, no reflexionan, ni sobre la importancia del respeto, ni sobre la verdadera acepcion de la palabra. El cariño no existe, no puede existir, sino estrechamente ligado con el respeto, puesto que este es la atencion que se dispensa á alguna persona, elevada algunas veces á la veneracion, ó simplemente determinando el acatamiento: las dos interpretaciones caben en el respeto que debe unir á los padres y á los hijos en sus íntimas relaciones. El hijo respeta al padre, venerándole; el padre respeta al hijo, tratándole con atencion.

El amor sin el respeto no es amor; en levantándose el segundo como barrera, se separan y toma el nombre de vasallaje.

El padre y el maestro necesitan del halago para triunfar del niño; así se familiariza éste con los que han de dirigir su corazon y su inteligencia, y así alcanza el cariño lo que no alcanza el terror, agente contrario para el fin que aquellos deben proponerse.

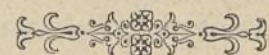
El respeto es la seguridad del cariño; él señala á cada cual su puesto y la distancia que debe separarlos, á fin de evitar los abusos de la confianza, tan perjudiciales para el cariño mismo. El padre que ama al hijo, ¿cómo ha de proponerse colocar á distancia lo que lleva en el corazon? Y si el hijo ama al padre, ¿cómo ha de negarle el respeto que exigen su calidad, sus años y sus derechos, sabiendo que al perder el respeto se acaba el cariño? Y no solo es aquel una condicion de éste, sino el móvil principal que le dá fuerza, consolidándolo; si el hijo lo pierde, se precipita en el abismo; si lo pierde el padre, renuncia á un derecho sagrado, puesto que rebaja al que debe enseñar á enaltecerse.

¡Desgraciado el hijo que pierde el respeto á

su padre! Si los errores de éste le inducen á no seguir sus huellas, procure siempre correr un velo sobre sus faltas y honre su nombre, llorando su desventura; pero nunca le abandone, ni trate de alzar la voz para reprender sus faltas; el hijo tiene contra su padre extraviado, un arma poderosa: la persuasion.

Tú, padre mio, que tan noble fuiste conmigo, que sembraste mi vida de placeres, puesto que á tus consejos debo la felicidad que me rodea; tú que me enseñaste á ser bueno y á buscar en la familia los verdaderos goces de la existencia; tú, para quien tuve siempre tanto amor como respeto, levanta la voz en tu ancianidad para que mis hijos oigan de tu boca la confirmacion de mis palabras, y robustecidos con tan buena preparacion, sean mañana para mí lo que para tí he sido yo, y seguiré siendo mientras Dios me permita poner los lábios en tu frente venerable.

(Se concluirá).



## ANTE LA TUMBA DE MI AMADO TIO

DON VENTURA RUIZ AGUILERA

Callad, musas, respetad  
el dolor que mi alma siente,  
no turbeis mi soledad  
con vuestra faz sonriente;  
no encuentra felicidad  
en esta vida mi mente;  
mi corazon triste, yerto,  
tambien para el mundo ha muerto.

Callad, pájaros cantores,  
dejad para vuestro nido  
la tierna cancion de amores  
que regala mis oidos.  
Vuestros trinos y colores  
son para mí tan queridos,  
que me da melancolía  
vuestra dulce melodía.

Callad, fuentes cristalinas,  
las de las perlas de plata;  
pasad, pasad, golondrinas,  
que vuestra vista me mata;  
horas felices, divinas,  
¡ay! que la muerte desata,  
pasé oyendo vuestros cantos  
compañeros de mis llantos.

Llorad, musas, yo os adoro,  
llorad en mi compañía;  
pulsad vuestras liras de oro  
con triste melancolía;  
tocad musas, mientras lloro  
mi amargura y agonía.  
Desde que ha muerto mi tío,  
¡ay, me rodea el vacío!

ADAMINA GARRIGÓS



## INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS

Verificados los exámenes de fin de curso, hé aquí los nombres de los alumnos matriculados en este establecimiento que han obtenido premios y menciones:



**Latín y castellano.—Primer curso**

**Premios.**—D. Dario García y Lopez, D. Fernando Mellado y Nuñez Arenas, D. Angel Bellver y Checa y D. Leonardo Gomez Rodriguez.

**Menciones.**—D. Estanislao Ferreira y Argente, D. Enrique Diaz y Ramirez, D. José Portero y Ferrer, D. Antonio Sacristan y Zavala y don Arturo Molina y García.

**Latín y castellano.—Segundo curso**

**Premios.**—D. Enrique Ortega y Ripoll, don Francisco Salces y García, D. Oscar King y Hamilton, D. Luis de Leguina y Aereciartua y D. Ramon Andrés Alonso y Bermudez.

**Menciones.**—D. Pedro Dominguez y Montemayor, D. Luciano Delage y Villegas, D. Carlos Batlle y Calvo, D. Antonio Ortega y Jimenez, D. Francisco Fabrellas de Ibarrola, D. Bernardino Nuñez Arenas y Mendez Vigo, D. Luis Revuelta y Valdivieso, D. Juan Montero y Lopez y D. Victoriano Martin Recio y Benito.

**Retórica y poética**

**Menciones.**—D. Máximo Jimenez Plaza, don Rafael Langa y Verdejo y D. Emilio Martinez y Tudela.

**Geografía**

**Premios.**—D. Emilio Zurano y Muñoz, don Francisco Salces y García, D. Dario García y Lopez, D. José Becerra y Fernandez, D. Bienvenido Oliver y Roman, D. Angel Bellver y Checa, D. Ramon Grotta y Palacios, D. Javier Millan y García Vargas, D. José Espelius y Anduaga, D. Vicente García Valdés y D. Angel Lasso de la Vega y Fiscovich.

**Menciones.**—D. Carlos Betlle y Calvo, don Antonio Ortega y Jimenez, D. Pedro Dominguez y Montemayor, D. Luciano Delage y Villegas, D. Enrique Ortega y Ripoll, D. Victoriano Martin Recio y Benito, D. José Vergara y Utrilla, D. Francisco Fabrellas de Ibarrola, D. Luis Sanchez y Benito, D. Ramon Andrés Alonso y Bermudez, D. Enrique Diaz y Ramirez, D. Manuel Fraile é Izargarate y D. Rafael Aparici y Cabezas.

**Historia de España**

**Premios.**—Doña Pilar Martinez y Gil, D. Alejandro Benito y Corto, D. Basilio Alcalde y Gomez, D. Isidoro Lopez Ontoria y D. Juan Vie y Sallettes.

**Menciones.**—D. Isidoro Torres y Montano, D. Angel Gonzalez y Santibañez, D. José de Cubas y Sagarrazu y D. José Martinez y Simarro.

**Historia universal**

**Premios.**—Doña Pilar Martinez y Gil, D. Basilio Alcalde y Gomez, D. Máximo Jimenez Plaza, D. Francisco Delgado de Llera, D. Luis Boguerin y Guaci, D. Luis Andrés Alonso y Bermudez, D. Emilio Guirao y Felt, D. Carlos Navarro y Lamarca y D. Rafael Vidart y Vargas Machuca.

**Menciones.**—D. Ignacio Aranguren y Emaldia, D. Luis Caballero de Rodas y Fernandez, D. Mario Solares y Perez, D. Juan Ballester y Montenegro y D. Luis Estremera y Marracci.

**Psicología, lógica y ética**

**Premios.**—D. Baldomero Diez y Lozano, don Rafael Langa y Verdejo, D. Emilio Martinez y Tudela y D. Juan Vié y Sallettes.

**Menciones.**—D. Rafael Vidart y Vargas Machuca, D. Salvador Salinas y Bellver, D. Juan Ballester y Montenegro, D. Luis Estremera y Marracci y D. Fernando Martinez Azúa.

**Aritmética y álgebra**

**Premios.**—Doña Pilar Martinez y Gil, D. Luis de Bastera y Casas, D. Ramon Grotta y Palacios, D. Ignacio Aranguren y Emaldia y don Pio Larrabide y Zarauz.

**Menciones.**—D. Julio Gonzalez y Hernandez, D. Eduardo Teresa y Herrero, D. Luis de la Torre y Cornejo, D. Federico de Sancho y Fernando, D. Francisco Delgado de Llera y D. Manuel Gaya y Matute.

**Geometría y Trigonometría**

**Premios.**—D. Carlos Navarro y Lamarca, don Eugenio Castro y Prendoso, D. Juan Mesa y Marquet y D. Alejandro Benito y Corto.

**Menciones.**—D. Luis Andrés Alonso y Bermudez, D. Fernando Martinez de Azúa, D. Rafael Vidart y Vargas Machuca, D. Eloy Blanco

y Jáuregui, D. German Garibaldi y Gonzalez y D. Luis Estremera y Marracci.

**Física y química**

**Premios.**—D. Gustavo Baüer y Morpurgo, D. Florencio Gaona y Bocos, D. Felipe García y Lopez, D. Luis Bertodano y Mollinedo, don Eduardo Gomez Baquero.

**Menciones.**—D. Antonio Pastor y Clemente, D. José Lopez Viqueira, D. Juan Vié y Sallettes, D. Nicolás García Marciano.

**Historia natural**

**Premios.**—D. Eduardo Gomez Baquero, don Felipe García y Lopez.

**Menciones.**—D. Máximo Arredondo y Fernandez Sanjurjo, D. Antonio Jimenez é Infante, D. Gustavo Baüer y Morpurgo.

**Fisiología é higiene**

**Premios.**—D. Luis Merino y Horodinski, don Felipe García y Lopez, D. Eduardo Gomez Baquero, D. Félix Echevarria y Olaverri, D. Enrique Fernandez de Ibarra y Alfaro, D. Gustavo Baüer y Morpurgo.

**Menciones.**—D. Máximo Arredondo y Fernandez Sanjurjo, D. Isidoro Echeverría y Olaverri, D. Eloy Blanco y Jáuregui, D. José Ubeda y Saráchaga, D. Miguel Suja y Diezma.

**Agricultura elemental**

**Premios.**—D. Eduardo Gomez Baquero, don Pedro Juzgado y Sanchez, D. Baldomero Lopez Cañizares y Diez.

**Menciones.**—D. José Fernandez Hambran, D. Manuel Maluquer y Salvador, D. Miguel Suja y Diezma, D. José Maria Roman y Roman y D. José Ubeda y Saráchaga.

**Lengua francesa**

**Premio.**—D. Fermin Morejon y García.

**Menciones.**—D. Gregorio García Manchon, D. Francisco Salces y García.

**Dibujo lineal y de adorno**

**Premio.**—D. Francisco Rentero y Blanqui.

**Mencion.**—D. Félix Echevarría y Olaverri.

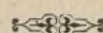
**Taquigrafía**

**Premio.**—D. Miguel Coloma y Rubio.

**Mencion.**—D. Enrique Fernandez de Ibarra y Alfaro.



Con el fin de dar á conocer á nuestros abonados las bellísimas composiciones que ciñeron á las sienes de nuestro malogrado amigo D. Ventura Ruiz Aguilera la envidiable corona del poeta, damos cabida en el presente cuaderno, y continuaremos publicando en los sucesivos, las que le conquistaron fama imperecedera y eterno renombre.



Hemos tenido el gusto de recibir la excelente revista que, con el epigrafe de *O Jornal de Viagens*, ilustracion geográfica, publica en Porto la acreditada empresa Ferreira de Brito.

Es una revista de gran utilidad que revela en su fondo la erudicion del Sr. Ferreira, y que hace honor al país vecino por la belleza de sus grabados y sus admirables condiciones tipográficas.



EL SEÑOR

**Don Eduardo Novi y Pereda**

Teniente de Infantería de Marina, condecorado con la cruz del Mérito naval de primera clase y medalla de Alfonso XII, etc., etc.

FALLECIÓ EL DIA 13 DE JULIO DE 1881

**R. I. P.**

Sus hermanos D. José, director de esta Revista, D. Ramon, Doña Maria de los Angeles, D.<sup>a</sup> Manuela y sus hermanos políticos D.<sup>a</sup> Teresa Castellote, D.<sup>a</sup> Elvira Gonzalez y D. Ventura Mayorga,

*Ruegan á sus numerosos amigos se sirvan encomendarle á Dios.*

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.